Libros y lectores en la Gazeta de Literatura de México *(1788-1795) de José Antonio Alzate*. Dalia Valdez Garza. México: Bonilla Artigas Editores / Iberoamericana Vervuet / Conaculta / itesm, 2015, 268 p. isbn: 9788484898634

Rodrigo Vega y Ortega Báez*

La Biblioteca Cervantina del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey aloja una de las colecciones documentales más importantes de nuestro país, lo que representa una fuente casi infinita de investigaciones sobre el pasado mexicano, por ejemplo el estudio del desarrollo de la cultura letrada durante el siglo xviii, a partir de los impresos periódicos de cuño novohispano. Esta riqueza es bien conocida por Dalia Valdez Garza, quien se sumó a la red de lectores de la *Gazeta de Literatura de México*, obra del bachiller José Antonio Alzate y Ramírez (1737-1799). Fueron tantas las preguntas que se formuló nuestra autora que no sólo desarrolló una tesis doctoral en el Programa de Estudios Humanísticos del Tecnológico de Monterrey, sino que llevó a cabo un ejercicio de reescritura que desembocó en la obra *Libros y lectores en la* Gazeta de Literatura de México *(1788-1795) de José Antonio Alzate*.

La historiografía tradicionalmente se ha centrado en el análisis de Alzate y sus escritos, dejando de lado a los lectores, la sociabilidad letrada y la opinión pública, la materialidad de las gacetas y su distribución, además de las lecturas compartidas por los letrados dieciochescos, entre otras cuestiones.

A diferencia de otros estudios históricos sobre Alzate, en esta investigación la protagonista es la *Gazeta de Literatura*, ya que las preguntas fundamentales recaen en el impreso y no sólo en el individuo. De ahí que, mediante la publicación, se tiendan lazos hacia Alzate, lectores, impre-

*Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, unam.

D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

sores, censores y vendedores, al igual que con los aspectos intelectuales y materiales de la *Gazeta*. La investigación se basa en el modelo del circuito de comunicación propuesto por el historiador Robert Darnton, lo cual es fundamental para comprender la historia del libro antiguo y desentrañar las interconexiones que conformaron el abanico de actores que aún participan en la vida de todo impreso, desde el autor hasta el lector; este último, en ocasiones, se encuentra a siglos de distancia del primero.

La pregunta que formula la autora acerca del impreso periódico requirió una profundización sobre las concepciones dieciochescas de informar e ilustrar, es decir, sobre el rol de los impresos informativos e impresos literarios que circulaban durante la época en Europa y América. Cuando las preguntas históricas giran en torno al impreso en lugar del autor, emerge una serie de actores que hasta entonces se encontraban en la oscuridad, como los suscriptores, quienes aportan recursos económicos y elementos subjetivos que inciden en la calidad del impreso, pues son lectores habituados a cierto tipo de materialidad, lo cual refleja su posición social y el lugar que ocupan en el medio letrado. Asimismo los suscriptores, además del público que conseguía la *Gazeta* mediante préstamo y alquiler, entraban en contacto con los contenidos a través de la lectura en voz alta y demandaban la entrega regular de los fascículos, pues el impreso de Alzate se introdujo en la rutina de varios individuos.

Mediante el estudio de la *Gazeta* también emergen las preguntas sobre su confección y los actores técnicos que la hicieron posible, además de aspectos tipográficos, la disposición gráfica de los contenidos en una hoja, el contacto entre la corporalidad del lector y el fascículo, y las características de los espacios en que se leía y comentaba, entre muchos otros temas.

La mirada sobre Alzate mediante la *Gazeta* recae en sus distintos aspectos, ya como editor al financiar la obra, como extractador y seleccionador de textos que le parecían interesantes para sí y para el público, o bien como mediador en la comunidad letrada. La autora lleva al lector paso a paso por la confección de la *Gazeta* de Alzate al analizar la complejidad de esta obra cultural, desde la concepción del tipo de impreso mediante referentes intelectuales de otras latitudes, hasta el funcionamiento de las imprentas, vistas como talleres comerciales de operación y servicios, de manufactura y venta directa del libro para un reducido, pero activo, grupo de residentes de la Ciudad de México.

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Alzate retoma uno de los pilares de las ilustraciones: el llamado conocimiento útil para la sociedad, el Estado y el individuo, en términos de educación, moralización, vida diaria, desarrollo económico y, sobre todo, la comprensión racional del mundo y la naturaleza. Por tal motivo, a lo largo del siglo XVIII los letrados americanos y europeos adquirieron un estatus distinto al de la centuria anterior, ya que eran valorados por el Estado borbón como consejeros en materia de gobierno racional y guías de la llamada ciencia de la policía. Uno de los propósitos fundamentales de los letrados era escribir con el propósito de despejar los errores del entendimiento, la superstición, la falsedad de algunas explicaciones sobre los fenómenos del mundo, entre otras cuestiones, gracias a la propagación del conocimiento útil y ameno basado en la razón.

La *Gazeta* fue una publicación viva durante varios años gracias a las decisiones que debió tomar Alzate para formar una entrega periódica que agradara al público y estuviera en concordancia con sus propósitos intelectuales. En el análisis histórico se aprecia que el erudito novohispano fue ganando experiencia con el tiempo y el público se habituó a su estilo editorial, así como a participar con el envío de textos dirigidos a la opinión pública.

El análisis de los autores que emplearon pseudónimos hace ver lo común de las identidades difusas dentro del debate público, donde importaba más el contenido de la querella que las personas que participaban en él, pues a pesar de que la ciencia era concebida como un terreno neutro en términos políticos, en varias ocasiones el temor a la censura propició que algunos letrados prefirieran ocultar su nombre. De esta manera, la efervescencia de la opinión pública novohispana nutrió a la *Gazeta* al ser un impreso a disposición de varios individuos que compartían un bagaje cultural y tenían objetivos similares para propagar los conocimientos cultos. La red de letrados fue imprescindible en los debates de la *Gazeta* gracias a que los reunió a todos, aunque estaban dispersos en un territorio más o menos definido.

La investigación de Dalia Valdez señala que el público se conformó como una entidad tangible con la que Alzate, en calidad de editor, dialogaba por escrito dentro de la sociabilidad del medio letrado. El estudio histórico de la publicación permite el análisis de las prácticas de lectura en la conformación de este impreso periódico, además de las prácticas

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

experimentales, de acopio y examen de objetos de la naturaleza. También son visibles los referentes intelectuales que compartía el público de la *Gazeta* y que eran similares a los públicos de otras ciudades del mundo, los cuales ayudaron a conformar la República de las Letras, la cual gracias a las traducciones que se incluyeron y que suscitaron la polémica entre los lectores, puso en contacto a los letrados novohispanos con textos en otras lenguas.

La *Gazeta* fue un escaparate de los letrados novohispanos ya que, al conformar un medio de discusión pública, estaban conscientes de que serían visibles para la sociedad como guías de la República letrada. Los letrados se convirtieron en un referente cultural que se distinguía de la aristocracia, la cual, lentamente, quedó fuera del medio literario, con excepción de aquellos nobles que destacaban públicamente debido a sus destrezas en las prácticas científicas y humanísticas.

La autora también examina la estructura enciclopédica de la *Gazeta*, que respondió a los supuestos intereses del público y éste, a su vez, se amoldó a la guía de los letrados que allí escribían, situación compartida con las revistas misceláneas del siglo XIX. Además, se fomentó la polémica como vía para cautivar al público, incitarlo a participar y leer cada fascículo que daba a conocer un nuevo episodio en la discusión.

Por último, vale la pena señalar que la *Gazeta* fue reutilizada en el México independiente, tanto en la década de 1830 como en el porfiriato, a manera de testimonio sobre el desarrollo científico nacional y compendio de conocimiento útil que sentaba las bases de investigaciones de los hombres de ciencia del joven país. Ω

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.